

HACIA LA AFIRMACIÓN SERENA

Dentro del florecimiento de la poesía de mujer, en los últimos 20 años en España, y teniendo en cuenta las diversas tendencias, se puede observar, en algunas poetas, una «afirmación serena».

Sirva como ejemplo el penúltimo libro de Dionisia García, *Diario abierto*, que es todo lo contrario de la rebeldía feminista. Desde los primeros libros, la evocación ocupa un lugar importante en su poesía. El pasado suele estar intrínsecamente unido al presente; la infancia en el campo se presenta como superior a la actualidad urbana. Es decir, el énfasis cae en valores tradicionales transmitidos en versos que no se proponen la experimentación como meta, pero que con cada volumen gana en andadura más individual, en concisión, en firmeza. Al llegar a *Diario abierto*, el énfasis se traslada de lo perdido a lo recogido: «Instantes ganados» se llama el primer poema. Hay más experimentación con la disposición tipográfica de los versos. La atención se centra en los pequeños detalles de la vida cotidiana de la mujer, instantes sueltos que se eternizan en cuadros de estructura casi totalmente nominal. Junto a la evocación aparece el futuro. No se idealiza el presente, pero tampoco causa desesperación: se acepta con serenidad. La soledad no da origen a angustia: se convierte en soledad sonora, en el «cuarto propio» reclamado por Virginia Woolf. El paso del tiempo hace pensar no en lo que se va, sino en lo que queda:

A estas horas me entrego, por si fuera posible
la luz en las palabras. (23)

La confianza le llega a García a través de la palabra. A diferencia de Janés o Rosetti, no es una mujer activa que conquista el gozo como un derecho; lo deriva de lo dado, lo acepta:

y en nuestro hondo pecho el latido de un bien ya sosegado,
aprovecha las dádivas, los posibles gozos,
llegando mansamente al postrer día,
sin conceder palabras quejumbrosas. (58)

El último verso contiene la clave de su «modernidad» en comparación con poetas femeninas anteriores, ha desaparecido la sensación de «invisibility and muteness, dissolving and distorted selves» (Ostriker 83). Curiosamente, se va acercando a la Ernestina de Champourcin vencedora en la lucha con la vida: «porque vivir es siempre una alegría, un don del cielo» (24). Para conservar este don, con frecuencia renuncia al verbo y ofrece cuadros estáticos que detienen el

paso del tiempo y reducen la nostalgia; a su vez, abren múltiples posibilidades de interpretación. También en su caso no se trata de una alegría inconsciente, sino de una aceptación gozosa resultante de largas reflexiones.

Biruté Ciplijauskaitė
Revista de Estudios Hispánicos, nº 29, 1995